

INTRODUCCIÓN

El sendero que se dispone a realizar está formado por dos tramos que, aunque continuos, antiguamente no tenían relación entre ellos.

El primero era el recorrido entre el pueblo de Las Carboneras y Cruz del Carmen, que continuaba hasta La Laguna por el camino real de Los Loros. A la por entonces capital de la isla, La Laguna, se dirigían para vender o intercambiar los productos de la tierra y el carbón; para enterrar a sus muertos o transportar a los enfermos; y para conseguir utensilios metálicos y ropa.

El segundo, en cambio, conectaba Las Carboneras y Chinamada con la Punta del Hidalgo, a donde bajaban a pescar o a mariscar. Pero eran sobre todo los “punteros” (habitantes de la Punta) los que subían hasta estos pueblos de Anaga para comerciar o para continuar el camino hacia La Laguna.

Ambos senderos funcionaban como autopistas, a través de las cuales los vecinos de estos lugares se comunicaban diariamente con otras zonas. A lo largo de esta ruta descubrirá un fragmento de la historia de estos enclaves, tan cercanos geográficamente y a la vez tan alejados de uno de los principales núcleos de población de la isla.



INFORMACIÓN DE INTERÉS:

- ✕ **Distancia:** 10,5 Kilómetros, aproximadamente.
- ✕ **Duración:** 4 horas sin paradas, 5 horas con las paradas y descansos.
- ✕ **Desnivel:** 916 m.
- ✕ **Cota máxima:** 924 m. ✕ **Cota mínima:** 8 m.
- ✕ **Peligrosidad:** Baja. En época de lluvias, el primer tramo puede estar resbaladizo.
- ✕ **Transporte público:** Línea 073 de TITSA La Laguna-Cruz del Carmen. Línea 105 de TITSA Punta del Hidalgo-La Laguna-Santa Cruz.
- ✕ **Recomendaciones:** Utilice calzado adecuado. Provéase de chubasquero, jersey, sombrero, comida y agua. En caso de que necesite más víveres, los fines de semana, puede surtir en el Mercadillo del Agricultor de Cruz del Carmen. Su basura debe acompañarle hasta que llegue a un área con papeleras. Evite ruidos innecesarios. Comuníquese su recorrido a amigos o familiares.

“Reutilizar” papel ayuda a salvar árboles.
No tire este folleto, devuélvalo o páselo a otra persona.



Ruta autoguiada

Cruz
del
Carmen

Punta
del
Hidalgo

(por Las Carboneras)

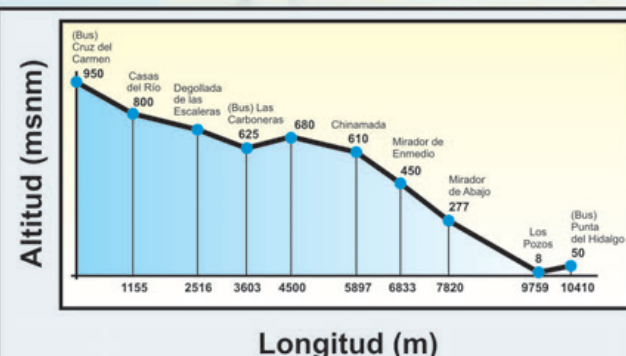
Parque Rural
Anaga

FICHA TÉCNICA

Este recorrido forma parte de la Red de Senderos del Cabildo Insular de Tenerife. La ruta comienza a la derecha del restaurante “Cruz del Carmen”, por un sendero que desciende entre el monte verde y, atravesando varios tramos de carretera, llega al pueblo de Las Carboneras. Una vez aquí, continúa hasta Chinamada y, finalmente, se dirige a la Punta del Hidalgo por un camino ancho y tallado en la piedra, desde el que puede deleitarse con agrestes paisajes e imponentes acantilados golpeados por el océano atlántico.

En el plano interior del folleto aparece un dibujo del recorrido en el que se indican una serie de lugares que le recomendamos como paradas. En cada una de ellas se explica, brevemente, la historia o algún dato relevante de ese enclave.

A través de esta excursión podrá disfrutar, además, de la gastronomía local y de la amabilidad de las gentes de Anaga.





LEÑA POR PIEDRA SE CONSTRUYÓ UNA ERMITA

Cruz del Carmen, por ser encrucijada de caminos, estaba protegida por una cruz encomendada a la Virgen del Carmen.

Este lugar era parada obligada para los vecinos de Anaga en su trayecto hacia la ciudad. Por eso, a finales del siglo XIX, el guarda forestal de la zona llegó a un acuerdo con los viandantes: por cada piedra que trajeran recibirían un hatillo de leña. Con estas piedras construyó la primera ermita para la Cruz del Carmen.

CHINAMADA ES UN PUEBLO DE CASAS-CUEVA

En la zona de Chinamada, los guanches vivían en cuevas naturales. A partir de 1506, tras la Conquista, los nuevos propietarios construyeron casas-pajal, con paredes de piedra y barro, y con techos de ramaje sobre el que colocaban paja. Debido a los fuertes vientos y a la facilidad con la que se incendiaban, sus habitantes abandonaron estas viviendas e imitaron a los guanches, excavando nuevas casas-cueva en la roca.

UN ROQUE QUEBRADO POR EL DOLOR

Este roque debe su nombre a la leyenda de dos jóvenes hermanos guanches, que al prohibírseles su amor y al amparo de la noche subieron al roque más alto y se lanzaron al vacío.

Cuenta la leyenda que el risco gimió de tristeza, se desgarró y quedó partido, como los dos amantes que nunca pudieron llegar a unirse. Desde entonces, se conoce como Roque de Los Dos Hermanos.

AGUA Y SOMBRA PARA EL DESCANSO

En la 1ª mitad del siglo XX las aguas de los numerosos nacientes del Barranco del Río se encauzaron para conducir las hasta La Laguna.

Este depósito servía como receptor de aguas y como fuente para los vecinos de Anaga. También era la última parada antes de terminar el ascenso, con la pesada carga, en Cruz del Carmen.

LA PUNTA FUE UNA HERENCIA DE ESCASO VALOR

La plataforma costera que observa es La Punta del Hidalgo Pobre y constituye parte de la herencia que recibió el descendiente ilegítimo del Mencey Tinerfe.

Para estos terrenos rocosos y poco fértiles el agua era su única riqueza. Cuando el ayuntamiento lagunero encauzó todas las aguas del barranco del Río, los “punteros” pleitearon con la corporación y ganaron. El agua y las tierras traídas del monte permitieron cultivar tomates y plataneras. El turismo de los 70 revivió esta Punta costera, enclavada entre riscos batidos por el brillante océano.

UN RÍO SUBTERRÁNEO BROTA A TRAVÉS DE POZOS COMO ÉSTE

Este pozo, y otros que verá más adelante, son “perforaciones de prueba” para extraer el agua de una galería que, bajo sus pies, se adentra en el cauce del barranco del Río.

Los propietarios de las huertas de la zona, ante la escasez de agua, excavaron una galería enterrada a comienzos del siglo XX. Más abajo, encontrará los cuartos de máquinas con las que se elevaba el agua de este “río” subterráneo.

LAS CARBONERAS FUE DESPENSA PARA LOS VECINOS DE ANAGA

Las Carboneras es una de las zonas más húmedas de Anaga, donde existió un frondoso bosque al que acudían los vecinos en busca de leña para fabricar carbón. A medida que los árboles desaparecían, se plantaban verduras, cereales y frutales. Las continuas brumas protegían este pueblo de la sequía del verano y las gentes de otros lugares, allá por los años 50, llegaban en busca de papas, batatas, millo... con las que saciar el hambre.